

Ideas & Debates

Políticas públicas para la familia



Los enfoques modernos son neutros en género, requieren de políticas públicas diseñadas para las familias y no en particular para las mujeres. Políticas que sean flexibles y generen 'canastas' de oportunidades para distintos tipos de familia".

La reforma previsional, educación preescolar y protección a la infancia son temas que forman parte de los indiscutidos logros de la administración actual, pero hace cuatro años pertenecían a la agenda de retos y aspiraciones que teníamos como país.

Hoy estamos nuevamente en ese escenario de soñar a Chile y elegir los desafíos que abordaremos en el corto plazo. En este contexto de "buenas intenciones" multilaterales, es conveniente distinguir aquellas propuestas que provienen de discusiones maduras y transversales en torno a materias prioritarias.

La serie de propuestas lanzada hace poco por ComunidadMujer y entregada a los distintos candidatos presidenciales posee un gran valor. Este conjunto de iniciativas de participación laboral es un claro ejemplo de cómo avanzar en discusiones serias y relevantes cuando el foco está en los temas que atañen al Chile de hoy, y no en posturas atadas a frentes particulares.

Nuestro país necesita avanzar en el diseño de políticas públicas orientadas a integrar familia y trabajo. Los enfoques modernos en este tipo de políticas son neutros en género; suponen cambiar la concepción tradicional de que el cuidado de los niños es una actividad solamente

privada y de ocupación femenina, y distribuir los costos asociados a la maternidad entre todos los actores de la sociedad. Más específicamente, requieren de políticas públicas diseñadas para las familias y no en particular para las mujeres. Políticas que sean flexibles y generen "canastas" de oportunidades para distintos tipos de familia.

Este solo cambio de enfoque modificaría una serie de aspectos relativos a la legislación y regulaciones laborales. Además, la evidencia sugiere que una sociedad que aborde seriamente el rol dual de cuidado y generación de ingreso por parte de ambos padres produce efectos positivos en mujeres, hombres y niños. Y también en el desarrollo de Chile.

Por lo tanto, el nuevo modelo conceptual debería considerar que los niños son el capital humano del futuro y responsabilidad de todos. El grado de inversión en su desarrollo y cuidado genera externalidades a toda la sociedad. Positivas: mayores retornos a la educación, mayor capital humano y productividad, cohesión social. Negativas: una mala asignación de recursos en los niños podría traducirse en menor productividad y competitividad a nivel

agregado, y una mayor incidencia de problemas como la delincuencia, drogadicción y embarazo juvenil. Nuevamente, existen razones de eficiencia y equidad que justifican las intervenciones.

Así, las políticas a examinar consideran cuatro elementos que deben analizarse de manera interrelacionada: políticas educacionales, regulaciones laborales (y flexibilidad), apoyo público al cuidado infantil y ausencia por maternidad. Este tipo de políticas, con un enfoque integrado, debieran generar en el largo plazo niños más sanos, con mejores expectativas y desempeño en el mercado laboral y en el sistema educacional. Y, por lo mismo, observarse efectos positivos en la productividad y competitividad de la sociedad como un todo. Al mismo tiempo, la reducción de costos asociados a la maternidad y, por ende, a la participación de la mujer en el mercado del trabajo debiera incrementar la oferta de trabajo de la mujer y total, reduciendo presiones salariales de largo plazo.

Las familias pobres son más propensas a subinvertir en el capital humano de sus hijos. Las políticas públicas deben buscar los instrumentos que corrijan estos problemas. Es tiempo de dar un paso adicional, un paso de integralidad de la política pública.



Dante Contreras

Economista